


Ricardo Monreal

Las juventudes, fortaleza de nuestro país

En un país como México, lleno de historia, cultura y una riqueza humana extraordinaria, el verdadero potencial no se encuentra solamente en nuestras instituciones o leyes, sino en nuestra gente, y particularmente en nuestras juventudes.

Sin embargo, durante décadas hemos visto cómo los espacios de toma de decisiones estuvieron reservados, casi exclusivamente, para una clase política envejecida —no necesariamente en años, pero sí en ideas—. Llegó el momento de asumir que si queremos construir una democracia fuerte, representativa y con visión de futuro, debemos impulsar, sin miedo ni egoísmo, un cambio generacional real y profundo en la política mexicana.

No se trata de una moda ni de una estrategia electoral; es una necesidad urgente. Hoy, las y los jóvenes enfrentan desafíos sin precedentes: crisis climática, automatización del trabajo, desinformación masiva, violencia estructural, exclusión económica y una educación que a veces no responde a sus realidades. Y aún así, en muchas ocasiones se les ignora, se

les subestima o se les utiliza como decorado de campañas políticas, sin darles verdaderas oportunidades de participación y liderazgo.

Es imperativo romper con ese ciclo. La política no puede seguir siendo un espacio reservado; esas prácticas ya no responden al México actual. Necesitamos sangre nueva, ideas frescas, voces jóvenes que entiendan los problemas de su generación y que también propongan soluciones desde la empatía, la innovación y el compromiso con el bien común.

Pero esto no ocurrirá por inercia. Tenemos que construir los puentes. Debemos transformar los partidos políticos en verdaderas escuelas de ciudadanía, abrir las candidaturas a jóvenes con preparación y compromiso, garantizar presupuestos para la formación política juvenil y, sobre todo, devolverle a la política su dignidad. Si las juventudes no se interesan en ella, muchas veces es porque lo que ven es un espectáculo de corrupción, trampas y traiciones. Cambiar esa percepción es tarea de quienes ya estamos dentro del sistema.

Hoy más que nunca necesitamos juventudes enteradas, informadas y participativas. Juventudes que se involucren no sólo en campañas, sino en causas. Que no tengan miedo de cuestionar, de proponer, de exigir. Que entiendan que la política no es una profesión sucia, sino una herramienta poderosa para transformar realidades. La apatía no es opción; el futuro de México se está decidiendo ahora, y su ausencia sería una tragedia para todas y todos.

ricardomonreal@yahoo.com.mx
 X y Facebook: @RicardoMonrealA